

## **Los que encontré en el camino**



Ganador del "Premi Ribaell". Año 1926. "Jocs Florals de Barcelona".

# CARLES R I B A

**per  
Camil Geis, prev.**

El nombre de Carles Riba lo encontramos registrado en varios anuarios de los «Jocs Florals de Girona». Precisamente unas primicias de su, muy personal, libro de poesía «Les estances», publicado en 1919, le habían sido premiadas en los «Jocs Florals» del año anterior.

Comentando mi primer libro de poemas, «Ba ades i Cançons», acogido en la «Biblioteca Sabadellenca» por su director Joan Costa i Dev, dijo de mí, Carles Riba: «Es un poeta interesante». Parco como era en los elogios este insigne humanista, dichas palabras se me antojaron muy encomiásticas. Esta fue mi primera relación —todavía no personal— con el ilustre polifacético escritor.

Sería pueril pretender descubrir su reconocida personalidad literaria. Al alcance de todos está la extensa bio-bibliografía que Albertí ha incorporado a su «Diccionari Biogràfic».

Voy a limitarme solamente a un aspecto de su plural personalidad. Voy a circunscribirme al humanista y, todavía más concretamente, al traductor.

Sabido es que Carles Riba era un gran conocedor de las lenguas clásicas; que poseía muy a fondo el latín y el griego. A sus 18 años, publicaba ya la traducción catalana de las «Eglogues de Virgili» y en el año 1919 publicaba la traducción de la «Odisea d'Homer».

Las traducciones de Riba ¿son literales? Y en el sentido lato y matizable de la palabra ¿son literarias? Yo diría que son una sabia síntesis de las dos cosas. Riba es en sus traducciones un recreador que, sin menoscabo de la literatura, busca, y encuentra, los modismos autóctonos más expresivos equivalentes a los latinismos y helenismos literalmente intraducibles.

Y esto lo podemos constatar igualmente en sus traducciones de lenguas modernas.

Cuando, muchos años atrás, yo estudiaba alemán, a menudo echaba mano de su traducción catalana de los célebres cuentos de los Hermanos Grimm (repletos de germanismos no fáciles de traducir) para ver hasta qué punto mis ejercicios de traducción de dichos cuentos habían dado buen resultado. ¡Qué contento me ponía cuando, comparando alguna de las soluciones que yo había dado a la traducción de alguno de dichos modismos con la que había dado él, encontraba una feliz coincidencia! ¿Ambos habíamos dado igual o parecida solución a la traducción de un pasaje difícil? Pues, ya está.

Volviendo ahora a las lenguas latina y griega, hablemos del empeño de Carles Riba en adaptar las métricas de los poetas clásicos a nuestra lengua literaria. Otra dificultad, y no pequeña, a vencer de cara a literalidad, de cara a la fidelidad de las traducciones versificadas. Carles Riba triunfó en dicho empeño: es de justicia reconocerlo. Pero también es de jus-

ticia hacer constar que otros lo habían intentado, con más o menos éxito, hasta en poemas originales.

En un largo e interesante prólogo al libro «Eglogues i altres poemes» de Mossèn Joan M.<sup>a</sup> Feixas, edición póstuma de homenaje de los amigos de dicho poeta que prematuramente nos dejaba, Joaquim Ruyra trata, con su proverbial competencia, de esta interesante cuestión. El libro, publicado en el año 1926 por el famoso impresor de Sant Feliu de Guíxols, Octavi Viader, había sido preparado por Octavi Saltor y por mí, por encargo de los amigos del poeta, fallecido siendo vicario de la parroquia de la «ganxona» ciudad de nuestra costa. Nosotros habíamos efectuado la recolección, distribución y revisión de originales y habíamos escogido el prologoísta.

Decía Ruyra en este interesantísimo prólogo, ignorado en la póstuma edición de sus «Obres Completes»: «Crec que Feixas fou el primer, o un dels primers, poetes nostres en aquest intent. Enc que la seva obra ve a publicarse més tard, jo el miro com un precursor dels nostres eximis humanistes Costa i Llobera, Carles Riba i Dr. Llovera. Certament ell no va anar tan enllà com aquests Mestres. Cercava una transacció entre la prosòdia sil·làbica usual i la de peus que s'estilava entre els llatins».

A pesar de que Ruyra pone a Mn. Feixas, en orden cronológico, antes de Costa y Llobera, estoy seguro que el autor de «Pinya de Rosa» no ignoraba que este insigne poeta mallorquín había nacido una larga cuarentena de años antes que el autor de «Eglogues i altres poemes».

Hasta prescindiendo de la cronología, deberíamos situar Joan M.<sup>a</sup> Feixas entre Costa i Llobera y Carles Riba, porque nuestro poeta va más allá del poeta de «Horacianes» y no va tan lejos como el traductor de la «Odisea».

Esto, aparte del caso del Dr. Josep M.<sup>a</sup> Llovera, ilustre hijo de tierras gerundenses (nació en Castelló d'Empúries), el cual, con unos documentados artículos publicados años atrás en «La Veu de Catalunya», ejerció un relevante magisterio en esta retórica disciplina, y, con sus tra-

ducciones de poetas greco-latinos, puso en práctica sus magistrales principios.

Tengo para mí que Feixas fue un precoz intuitivo en esta adopción métrica. Recordemos la brevedad de su vida, que no pasó mucho de un cuarto de siglo.

Sea como sea, hemos de admitir estas otras afirmaciones de Ruyra: «El nostre Feixas mereix un lloc entre els il·lustres escriptors que treballen per catalanitzar aquesta rítmica dels Homers i Virgilis, ja triomfalment acollida dins Alemanya pels Goethes i els Klopstochs. Fou en aquesta empresa un dels capdavanters: jo puc i dec testificar-ho, i espero que no se li regategi aquest honor».

(Recuerdo, de paso, que de Feixas y de Llovera llevo publicadas sendas biografías en esta misma REVISTA DE GERONA).

Esta corriente de adaptación de la rítmica clásica a nuestra lírica tuvo una cierta continuación en los «Ritmes» de Agustí Esclasans, con más parecido a Feixas que a los demás Maestros anteriormente citados.

Pero el camino trillado obtuvo escasa concurrencia.

Sea como sea, estos ejercicios rítmicos produjeron un inestimable beneficio a nuestra lengua, en vistas a una mayor flexibilidad y suave eufonía.

Carles Riba fue un insigne Maestro en el arte de dejar sus traducciones con el mismo ropaje del original, tanto en lo que atañe a la sintaxis como en lo que se refiere a la métrica, en una sabia conjugación. Para hacerse cargo de esto, basta con compulsar su traducción de la «Odisea». A propósito de este inmortal poema de Homero, debo agradecer a su ilustre traductor (él, tan comedido en sus dedicatorias) el autógrafo con que me honró en un ejemplar de su versión definitiva: «Per a Mn. Geis, poeta, amb l'alta estima de Carles Riba».

Este insigne humanista, nacido en Barcelona el día 23 de noviembre de 1893, falleció en la misma ciudad el 12 de julio de 1959.